

UN SAINETE ATRIBUIDO A GASPAR ZAVALA Y ZAMORA:

SANCHO PANZA EN LA INSULA

Luciano García Lorenzo
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

En el Archivo Municipal de Madrid se encuentra un manuscrito, sin fecha y con la signatura 1-169-28, que tiene en su portada los datos siguientes: "AUTOR: / ZABALA Y ZAMORA, Gaspar /. TITULO: SANCHO PANZA EN LA INSULA. GENERO: SAIN.- 1 act." En la primera página los datos se repiten, añadiéndosele el apartado "APUNTE; S/N" y otro que dice: "ACTO: Unico".

Si nos acercamos a los estudios sobre Zavala, y especialmente a los de mayor rigor publicados recientemente (Carnero, Rosalía Fernández Cabezón ...)¹, no encontramos citado este sainete entre las obras del arandino, e incluso Rosalía Fernández no lo menciona al estudiar la obra breve de Zavala²; bien es verdad que la letra del manuscrito no es de nuestro autor, lo cual puede haber inclinado a Fernández Cabezón a rechazar la paternidad de Zavala.

Por otra parte, tampoco en una posible fuente que podría ayudar en este problema -los estudios en torno a las obras, temas, etc. cervantinas en el teatro- hemos encontrado dato alguno, a pesar de la utilidad y el interés de todos ellos: Lagrone, Pérez Capo, Aguilar Piñal, José Montero Reguera ...³. Si podemos afirmar, sin embargo, que este sainete figurará en el volumen VIII de la magnífica *Bibliografía* de Aguilar Piñal.

Ofrecemos, a continuación, la transcripción del texto de esta obrita, dejando, debido a la lógica extensión impuesta a las colaboraciones de este *Homenaje*, para un inmediato trabajo el estudio del sainete: su relación con el mundo del teatro breve de la época y más particularmente con el resto de la producción del autor, su especial situación entre dos concepciones del teatro a las que en él se hace referencia ("Como estamos en un siglo / ilustrado, no tenemos / necesidad de saber / leer para ser sabios ..."), la interpretación del episodio cervantino, los rasgos de comicidad, etc. etc.

Hemos hecho la transcripción del manuscrito respetando al máximo la ortografía; de ahí, que hayamos conservado los signos de interrogación sólo al final de las frases, que respetemos la grafía *v* en términos como *Governador*, *haver*, ..., o que, aunque no facilite mucho la lectura, hayamos preferido dejar exclamaciones como *Ha!* en lugar de "Ah!", *Ola!* en lugar de "Hola!"... Por otra parte, hemos puntuado y acentuado con criterio actual, como hemos resuelto las abreviaturas de las acotaciones (*dra.*, "derecha"; *prl.*, "principal" ...)

NOTAS

¹ De Guillermo Carnero son varios trabajos y ediciones de textos de Zavala. Todos ellos, como también los que se encontraban en curso de publicación en aquel momento, figuran en el artículo "Una tragedia burguesa con música en el teatro español de fines del siglo XVIII: *Las víctimas del amor*, de Gaspar Zavala y Zamora", en *Revista de Literatura*, LVI, 111, 1994, 39-72. Rosalía Fernández Cabezón también ha editado alguna obra de Zavala (*Lances de amor y fortuna*) y la atención que ha prestado a las obras breves (lo ha hecho, y mucho, al resto de la producción de nuestro autor) se concreta en: "Los sainetes de Gaspar Zavala y Zamora", *Castilla*, 12, 1987, 59-72; "Pervivencia de Calderón de la Barca en los albores del siglo XIX: *El soldado exorcista* de Gaspar Zavala y Zamora", en *El teatro español a fines del siglo XVII. Historia, Cultura y teatro en la España de Carlos II. Diálogos hispánicos de Amsterdam*, 8/11, 1989, 623-635; "*El confitero y la vizcaina*, sainete inédito de Gaspar Zavala y Zamora", *Dieciocho*, 17, 1, 43-64. Vid. el resto de sus trabajos en el artículo cit. de Carnero.

² Los títulos que estudia Fernández Cabezón en el artículo "Los sainetes de Gaspar Zavala y Zamora" son los siguientes: *El confitero y la vizcaina* (1786), *Las Besugueras* (1792), *El día de campo* (1797), *La tienda de joyería* (1805), *Las tramas de Garulla* (1806) y *El soldado exorcista* (1818).

³ Gregory Gouch Lagrone, *The imitations of "Don Quixote" in the Spanish drama*. Philadelphia, 1937; Felipe Pérez Capo, *El "Quijote en el teatro. Repertorio cronológico de 290 producciones escénicas...* Barcelona, Milla, 1947; Francisco Aguilar Piñal, "Cervantes en el siglo XVIII", *Anales cervantinos*, XXI, 1983, 153-163; también del mismo, "Anverso y reverso del 'Quijotismo' en el siglo XVIII español", *Anales de la Universidad de Alicante*, 1, 1982, 207-216; José Montero Reguera, "Imitaciones cervantinas en el teatro español del siglo XVIII", en *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Barcelona, Anthropos, 1993, 119-129.

SAINETE
Sancho Panza en su Ynsula

*Salón corto con puertas grandes al frente,
y una a la d[e]r[ech]a, que es la entrada pr[incipa]l
Al lado izq[ui]er]do una silla rica para Sancho.
Salen cant[an]do y bail[an]do todos, menos el Duque,
Sancho, y Torillos.*

*La Ynsula Baratria [sic]
felice sea,
pues tiene a Sancho Panza
que la gobierna,
Viva la Mancha,
y el gobernador viva,
Dn. Sancho Panza.*

Julie. Nos podrá oír?
Cris. No, que está
con Torillos allá dentro.
Julie. Conque ese tal Sancho Panza
es tan grande majadero,
que a vuestra Aldea la tiene
por Ynsula, y su gobierno
cree reside en él?
Peri. Has dado,
Julieta, de medio a medio
en el caso: él ya esperaba
antes de aora este gobierno,
porque su amo Dn. Quixote
por la ley de Cavallero
andante se le tenía
ofrecido, y lo ha dispuesto
nuestro Duque de tal modo,
que oy lo tiene ya por cierto
Loren. Es que lo que se desea
no hai dificultá en creerlo.
Cris. Anoche le emborracharon
de orden del Duque: al momento
se le conduxo a una cama
rica, y se llevó de un sueño
la noche; en el mismo instante
que despertó, le pusieron
un gran vestido del Duque
con muchísimo respeto.
El preguntó donde estaba

y todos le respondieron:
en vuestra Ynsula, Señor,
y sois Gobernador nuestro.
Gracias a Dios (dijo entonces)
que conseguí al fin el premio
de tantos servicios que hice
en mi oficio de escudero.
Pero esto sin duda ha sido
en virtud de encantamiento,
porque yo de haver tomado
la posesión no me acuerdo.
No hai plazo que no se cumpla;
a todo llega su tiempo.
Más vale tarde que nunca.
Y tras de estos fue diciendo
más de trescientos refranes
mui del caso, y verdaderos.
Torillos nos instruyó
de todo lo que debemos
executar para que
contribuya así al festejo
del Duque; pero es preciso
que cada uno se halle impuesto
bien en su papel.

Julie. Del mío
ni un punto dudo: Para esto,
para aprender seguidillas,
bailar, tocar el pandero,
y para hablar a mi novio,
mui grande memoria tengo;
mas las cosas de doctrina
se me olvidan al momento.

Peri. No ves se aprende más bien
lo malo que no lo bueno?

Tere. Yo sabré hacer mi papel
mejor que echar un remiendo.

Torillos. Sancho Panza aquí se acerca;

[Al margen dice S[al]e
Torillos]

seguidme todos, que quiero
ver si en lo que hacéis y hacen
estáis todos bien impuestos.
Que llega; venid.

Tod/o/s. Pues vamos,
nuestra copla repitiendo.
Viva la Mancha ... *V[a]n[s]e*

Sale Sancho, con vestido rico, mui largo, peluca blonda espada ancha y bastón, todo puesto ridiculam[en]te; le rodean varios Criados, y su Guardia, haciéndole todos profundas y frecuentes reverencias; él los mira atentam[en]te, se ríe, y después dice:

San. Decídmeme; es por penitencia
hacer tantos contoneos?

Uno. No señor.

San. Pues por qué estais
en continuo movimiento *Los imita*
arrastrando las rodillas
y doblando todo el cuerpo?

Otro. Señor, como buenos criados
éste es preciso respeto.

San. Qué respeto ni que alforjas:
no gusto de cumplimientos;
que es política traidora
que exercen los lisongeros.
El pan pan, y el vino vino.
Hombre honrado no hace gestos.
Y el árbol se reconoce
por el fruto. Mejor hecho
sería que huvierais dado
de comer a mi jumento.

Torillos. Señor, a avisaros vengo.
 (En el margen dice *S[al]e*
 Torillos)

San. De que está ya la comida?
Pues que la traigan corriendo.

Tori. Señor, aquí hasta la noche
no se come.

San. Y por qué es eso?

Tori. Porque ésta es costumbre antigua
que en esta Ynsula tenemos.

San. Esa costumbre es mui bruta
y tu mui gran majadero.
Al mal uso se le corta
la hueca. Si en cada reino
hai su costumbre, el que manda
puede hacer otra de nuevo.
Al vivo danle la hogaza,

Tori. pero la mortaja al muerto.
Perdonad, señor Dn. Sancho.
San. Como Dn. Sancho? No quiero
don, sino comer. Me llamo
Panza redondo y entero,
Panza se llamó mi padre,
y también Panza mi abuelo.
Esos dones son lo mismo
que los vestidos mui llenos
de galones. Tu conoces
los hombres de bien por ellos?

Tori. No señor, porque los ganan
tanto malos como buenos.

San. Pues así los dones son,
y por eso no sabemos
ni a quien se les da por gracia,
ni a quien por justo derecho.
El ábito no hace al monge.
Y así, amigo, el don desprecio.
Desnudo nací, y vestido
me hallo: más gano que pierdo.

Tori. Bien decís, Señor. Aí fuera
con regocijo y contento
de la Ynsula los vecinos
vienen a ver a su nuevo
Governador.

San. Esas gentes
emplean mui mal el tiempo.

Tori. Sí vienen a tributaros
su vasallage.

San. Y para ello,
qué regalos traen?

Tori. Regalos?
Acá es delito el hacerlos.

San. Pues el vasallage en qué
se conoce?

Tori. En el respeto.
Otros regalos no admiten
los Jueces.

San. Sí, si son buenos.

Tori. Diré que entren los vecinos?
San. Entren: mas mira te advierto
que yo como siete veces
cada día, por lo menos.

Tori. Bien está, Señor. Sentaos,
y mostrad un rostro serio *V[as]e*

San. Rostro serio? Y para qué?
Yo no soy un Juez de aquéllos
que olvidan lo natural,
y afectan lo circunspecto.
Como se guarde justicia,
lo demás no es de provecho.

Se sienta. Sale Torillos; y detrás de él Lorenza ama de llaves, Julieta doncella de labor, Teresa lavandera, Blas barbero, Bastián Sastre, Anton Labrador, Perico peluquero, Jorge lacayo, Bartolo Procurador y Lucas Cocinero; cada uno con el distintivo de su oficio; cantan, y Sancho desde luego se inclina á Julieta.

Cantemos la bien venida
de nuestro Gobernador
y todos le saludemos
con respeto y con amor.

San. Válgame Dios! Esta moza *ap[arte]*
es un retrato perfecto
a la sin par Dulcinea
del Toboso. Ahora me acuerdo
que quando me mantearon,
molieron todo mi cuerpo;

y al mirar esta muchacha,
me da mayor molimiento

Tod[o]s. Gran señor, todos en vos
buscamos nuestro consuelo.

San. Quien a buen árbol se arrima,
tiene buena sombra. Quiero
sepais que yo aquí he venido
para enderezar los tuertos.
Decid vuestra cuitas, que
en Panza hallareis remedio.

Cada uno le dice su oficio cant[an]do, unos se arriman a sus oídos, otros le embisten por detrás, otros por delante, sin dejarle mover; por oír a todos, no oye a ninguno, y aturdido con los gritos al fin se tapa los oídos y huye de todos.

Blas. Yo seré vuestro Barbero.

Bast. Yo sastre.

Ant. Y yo Herrador.

Julie. Costurera.

Tere. Lavandera.

Lore. Ama de gobierno soy.

Jorg. Yo seré vuestro Lacayo.

Bart. Yo vuestro Procurador.

Peri. Peluquero.

Lucas. Cocinero.

Tod[o]s. De el señor Gobernador.

San. Insolentes malandrines,
idos todos de mi vista.

Yo os haré conocer que el
loco por la pena es cuerdo.

Que todo lo mete a voces
aquél que tiene mal pleito.

Y que el Árbol se conoce
por su fruto malo o bueno.

Tori. Idos, porque el gran Señor
lo manda

Tod[o]s. Ya obedecemos. *V[a]n[s]e*

San. Ola, quede sola aquí
la Costurera, que quiero
que me tome la medida
de unas camisas de lienzo.

Tori. Espérate. Me voy yo
también, Señor.

San. El primero
V[as]e Tori.

Llega acá , pobre criatura.

Julie. Estoy temblando y no puedo.

San. ¿De qué tiembas?

Julie. Gran Señor,
de miraros.

San. Pierde el miedo.

Soy Gobernador humano.

No tiembles. Los escuderos

de Cavalleros andantes,

como yo he sido, podemos

dar ducados, Principados,

Condados, y aveces *[sic]* reinos.

Un ducado te he de dar,

pues me has gustado en extremo.

Julie. ¿Un ducado, gran Señor?

Eso es mui poco dinero.

En nuestra Ynsula un ducado
vale once reales.

San. Lo mesmo

vale en mi Lugar. Pero, hija,

en darte un ducado, quiero

decir que tengo de hacerte

Duquesa.

- Julie. Ahora lo comprendo.
Pero no fuera mejor
me hicierais reina, supuesto,
que podéis hacer lo mismo
lo uno que lo otro?
- San. Eso es cierto.
A buen pagador jamás
le duelen prendas. Prometo
que serás Reina. Mas, dime
tu nombre.
- Julie. Julieta.
San. El fuego
del mes de Julio no abrasa
tanto como tus ojos.
Acércate.
- Julie. Ay! Ay!
San. Por qué
das unos gritos tan recios?
Has visto á algún diablo?
- Julie. Ay! Ay!
San. Maldita de Dios, qué es eso?
Calla con dos mil demonios.
- Julie. Ay! Ay! No quiero, no quiero.
Ay! que violentarme quiere
el Señor.
- San. Yo te violento,
mala fembra?
- Sale dn. Crispín de militar ridículo.*
- Cris. Quién se atreve
a ofender al dulce sueño
de mi vida? Tú llorando?
Tú sofocada? Qué es esto?
- Julie. El Señor te lo dirá.
Pero, entretanto, te advierto
que se ha atrevido a mi honor
porque me ha ofrecido un reino.
V[as]e
- Cris. ¿Sabe usted quién soy?
San. No, amigo,
ni necesito saberlo.
Colérico está y yo sólo
a estos hombres altos temo
bastante. El salto de mata
en este caso es mui bueno.
Yo soy vuestro servidor.
- Cris. Yo no quiero serlo vuestro.
San. Y haceis muy bien. Contra gustos
no hai disputas. Vuestro genio
me agrada. La voluntad es libre.
Yéndose.
- Cris. Pues, deteneos.
San. A un Governador quien puede
detener?
- Cris. Un cavallero
como yo. Soy Dn. Crispín
de Capadocia.
- San. Me alegro.
Pues, Señor de Capadocia,
no os conozco, ni pretendo
conoceros. Quien os deba
que os page. El que el aparejo
os pone, que os monte. Cada
pájaro halla nido bueno.
Al buen callar llaman Sancho.
Dios os conserve. *Yéndose.*
- Cris. Yo intento
no salgáis de aquí.
- San. Pues, qué
pretendéis?
- Cris. Refñir pretendo,
pues de mi futura esposa
el agravio vengar debo.
- San. Dn. Crispín o dn. Demonio,
refñir quereis?
- Cris. No hai remedio,
elegid armas.
- San. Este hombre
es el diablo. Yo tiemblo. *ap[arte]*
Pero, qué he de hacer, si es fuerza
refñir? A borrico lerdo,
arriero loco. Más vale
decir, en casos como éstos,
di, que me han dado. Pues, qué hago?
Cierro el puño y acometo.
- Cris. ¿Qué hacéis?
San. Refñir,
Sin espada?
- San. Qué espada? Cachete y a ello.
Cris. Pues a ello y cachete.
San. Ay!,
las narices me han deshecho.
- Cris. Pues triunfé, huayamos. *V[as]e*

San. Ha, criados.
Ha, Secretario!
Torillos. ¿Qué es esto?
(En el margen derecho *S[al]e*
Torillos)

San. Por qué gritais, gran Señor?
A un hombre que va corriendo
no le has visto?

Tori. No, Señor.

San. Quiso asesinarme.

Tori. Cielos!

Tori. A nuestro Gobernador!
Doctor!

Sale Benito, médico ridículo

En este momento
han meneado bien el bulto
al Gobernador.

Beni. Me alegro.

Huvo desafío? Havéis
recibido en vientre o pecho
sablazo, vayonetazo,
o estocada? El instrumento
con que os han asesinado
fue de madero o des ...

San. Cuerno,
ap[arte]

qué médico tan pesado!

Beni. Os traspasaron el cuerpo
con algún balazo? Estáis
herido? Hai sangre? Al momento
que le echen tres lavativas
al gran Señor.

San. Cómo es eso!

Lavativas! Malandrín
descomunal, ve al Infierno.
Solamente se me han dado
unas puñadas y espero,
en comiendo bien, que acabe
este mal, porque los duelos
son menos con pan.

Beni. Comer?
No lo haréis en mucho tiempo.
Yo cuido de vuestra vida
y necesitáis remedios
calmantes. Un vaso de agua
al Gobernador.

San. Camueso,
me quieres matar? Yo agua? ...
Y de mes a mes la pruebo.
Denme de comer y vino

Sale Blas, militar, con una carta.

Blas. Para vos viene este pliego.

San. Se han puesto las mesas?

Tori. Leed.

San. Antes de comer no leo.

Blas. Dixo que es de Dn. Quixote,
honor del suelo manchego.

San. De mi amo? Lee, Secretario.

Tori. Vos, Señor, sabéis hacerlo.

San. No sé leer.

Tori. Ni yo tampoco.

San. Pues cómo me estais sirviendo
de Secretario, insolente,
sin saber leer?

Tori. Eso mesmo
os digo yo. Cómo sois,
teniendo el mismo defecto,
Gobernador?

San. Dices bien,
tienes razón, me convenzo.
Doctor, y vos sabéis leer?

Beni. El Siriaco, Inglés y el Griego,
leo, como Castellano.

San. Pues, vaya, leed.

Beni. Obedezco.

A, m, i, g, o, gó,
san, amigo san.

San. ¿Y qué es eso?

Beni. Este idioma, Señor, es
chino, según su dialecto.

San. Amigo san. ¿Qué hay después?

Beni. S, h, o, cho.

San. Ya lo comprendo.

Amigo Sancho, esto dice.

Beni. Es verdad, disteis en ello.

San. Tú, de qué me sirves?

Blas. Yo

soy, Señor, vuestro Archivero.

San. Y sabes leer?

Blas. En latín,
pero en romance no acierto.

San. Conque, entre todos mis criados ninguno que lea encuentro?

Tori. Como estamos en un siglo ilustrado, no tenemos necesidad de saber leer para ser sabios.

San. Eso digo yo.

Beni. Y decís muy bien.

Lo que natura da, nemo negare potest. El que nació para burro ...

San. Es cierto, burro se queda, aunque más estudie. Y sois el ejemplo más grande. Pero, a comer. Cierra y haz que lleve el pliego el Postillón que lo traxo, pues acá no lo entendemos.

Blas. Bien está.

San. A comer he dicho.

Tori. La comida en el momento a nuestro amo.

San. Ven acá, Secretario el más discreto del mundo, dame un abrazo... Bendigo una vez y ciento tu boca... Qué a comer vamos?...

Tori. Sí, Señor.

San. Aún no lo creo
V[a]n[s]e

Salón magnífico, con araña y cornucopias. En medio, una opulenta cena, Criados acomodando en ella los platos que otros conducen. Silla dorada para Sancho. Salen éste, Benito y Torillos.

San. Qué buen golpe de ojo! ¿Qué abundancia! Aora comprendo que el diablo siempre no está detrás de la puerta. A un muerto resucitar puede sólo el olor. En fin, me siento.

Al irse a sentar se le presenta un Criado con palanca y toalla.

Qué quieres?

Tori. Labaos las manos.

San. Bastantes limpias las tengo. Para comer no es del caso que me remoje el pellejo con agua, sino el gáznate con vino.

Llega otro Criado con un plato y un vaso.

Qué es esto?

Tori. Ese es el enjuagatorio para los dientes.

San. Los tengo bien firmes. Ves y haz que tome mi rucio ese enjuagamiento. Bendito Dios que ya estoy sentado.

Siéntase, parte un pedazo de pan y come.

Tori. Esperad.

San. No quiero.

Tori. La servilleta, Señor.

San. Arrójala. Y el primero que se arrime, la cabeza

Coge el cuchillo
le parto de medio a medio. Qué sopa tan prodigiosa!

Se desabrocha

Por ella comenzaremos

Beni. Quitadla.

San. Cómo?

Beni. La sopa, según el Doctor becerro el estómago relaja.

San. Para mí todo es a un precio. Venga este par de perdices.

Beni. Vayan fuera. Nada de eso. Las perdices son mui duras y lo mismo los conejos. La ternera, los pichones, pastelones, y rellenos, destruyen la digestión y causan vómitos negros.

San. Qué cuando te darán a ti que echas lo bofes con ellos?

- Beni. Quitad ese fricando,
los asados, fritos, huevos
hilados, las ensaladas.
- San. Los manteles y el tablero.
Maldita sea tu alma
y la del Doctor becerro.
- Beni. Tomad un polvo, Señor.
Ola, enjuagatorio luego
de azuzenas a nuestro amo.
- San. Y otro de azufre y veneno
a este médico langosta
que todo lo arrasa.
- Beni. Presto,
quitad esos quatro pollos,
el vino, pan, fruta y queso.
- San. Quitadlo. Mas, juro a bríos,
que al que llegue, un abujero
le he de abrir en la barriga
de una quarta por lo menos.
Y tú, médico follón,
que quieres verme esqueleto
pues que tú el comer me quitas,
yo de comer te doy, perro.
- Beni. Toma, maldito. *Tírale un plato.*
Qué haceis? *Tocan caxa y clarín.*
- Blas. A un doctor? Mas, qué es aquello?
Gran Señor, los Gatomachios
(En el margen dice *S[al]e Blas*)
vecinos y émulos nuestros,
sabiendo que os hemos dado
de nuestra Ynsula el gobierno,
vienen con seis mil legiones
a destruirnos. Salid presto
al opósito, antes que entren
en la Ynsula a sangre y fuego.
- San. Yo aquí he venido a juzgar;
a combatir vayan ellos. *Tocan*
Que llegan.
- Tori. Ay, Dios. Después
de no comer, este aprieto! *Tiembla*
- San. Vamos a juntar las tropas
y a traer las armas corriendo
al Gobernador.
- San. Por mí
V[a]n[s]e todos
no las traigáis, pues me siento
incapaz de manejarlas.
- Gatomachios? Me estremezco
sólo de este nombre. Mas,
todos se han marchado. Y creo
que se acercan. Pobre Sancho!
Mas, Dios mío, qué estoy viendo?
Por descuido aquí han dejado
esta pieza de carnero,
este pan y estas botellas.
Quiero comer y que luego
me maten los enemigos,
pues moriré más contento.
Muera Marta y muera harta.
Mucho peor fuera no verlo.
Ama la cama colchón *Bebe*
de vino. A noche de truenos
dormir en la Cueva. Zape. *Tocan*
Que llegan. A grande riesgo,
esconderse en el sepulcro.
Aquí debajo me meto
y si me encuentra la muerte,
por fin me encuentra comiendo.
- Métese debajo la mesa comiendo. Salen todos con lanzas, trayendo Torillos armas para Sancho.*
- Tori. Dónde está el Gobernador?
Señor, que se pierde el tiempo.
- San. Se pierde el tiempo?... Es mentira, *Ap[arte]*
pues a comer le aprovecho.
- Tori. Señor. Dónde podrá estar?...
Busquémosle aquí. Qué veo?
Vos estáis así?
- San. Te engañas,
que no soy yo.
- Tori. Salid presto,
que han llegado.
- San. Que se vayan.
- Tori. La Ysla nos toman.
- San. Me alegro.
- Tori. Quitad esa mesa, a ver
si levantarle podemos.
Quitán la mesa y le lev[an]tan.
Vamos a armarnos, Señor.
- San. A armarme? Quién piensa en eso?
Mi querido Secretario,
renuncio, traspaso y cedo
en ti mi gobernación.

Toma mi vestido entero,
Se despoja de todo.

mi peluca, mi bastón...
Armame. Yo nada quiero.
El que no sepa su oficio
que le deje en el momento.
Quien tenga tienda, que atienda.
El sabio muda consejo.
O errar o quitar el banco.
Yo abomino del gobierno,
que mata de hambre y de sustos.
Pan y cebolla es más bueno
con quietud, que miel y azúcar
con pesadumbres y miedos.
Adiós, amigos, que yo
a mi aldea voy derecho.

Unos. Esperad, señor piadoso.

Otros. Aguardad, Protector nuestro.

San. A mi padre han hecho Alcalde,
hijos, a falta de buenos.

De todos vosotros y
de vuestra Ynsula reniego.
Afuera, canallas, y dejadme
salir.

Sale el Duque y Criados.

Duq. Buen Sancho, qué es esto?

San. Quieren sea Gobernador,
pero yo no quiero serlo.

Duq. Detente. Todo esto ha sido
un chasco.

San. *La vida es sueño.*

Mas yo no sé quien ha sido
más chasqueado, Señor, ellos
o yo. El Señor Capadocia
llevó cachetes mui recios;
le molí muy bien los huesos;
si Julieta se descuida,
para en tragedia. Y pues esto
ni me hincha, ni vacía, voy
a cuidar de mi jumento.

Y a quien Dios se la depare,
se la bendiga San Pedro. *V[as]e.*

Duq. Vamos siguiéndole. Y pues
mi gusto ha sido completo,
con el gobierno de Sancho
llegará a ser más perfecto.

Tod[o]s. Si a nuestro Público ilustre
un aplauso merecemos.